

Dossier: Stanley Kubrick (EE.UU., 1928-1999)

CINE
SCRUPULOS

Volumen 1
Número 2
Julio a diciembre
2013

77

“Si algo puede ser
escrito o pensado,
entonces puede ser
filmado”

César Pita¹, Juan Carlos Martínez²,

Resumen

El perfeccionista por excelencia, el cineasta autodidacta, el tipo que creció con cada una de sus películas y que no temió variar de registro entre uno y otro de sus títulos porque buscaba constantemente su propio estilo. La leyenda de Stanley Kubrick ha trascendido su obra, que se encuentra más allá de la tiranía en el set y de la repetición como constante. Las claves: una mente brillante y una estrategia de ajedrecista.

Abstract

The manic perfectionist, the self-taught filmmaker, the guy who grew up with each film and not afraid to vary from one movie to another because he was constantly looking for his own style. Stanley Kubrick's legend has transcended his work, beyond tyranny on set and repetition as a constant. The keys: a brilliant mind and a chess strategy.

Palabras clave

Stanley Kubrick; Estados Unidos; filmografía; postmodernismo cinematográfico; perfeccionismo; ciencia ficción; cine bélico

Key words

Stanley Kubrick; United States; filmography; postmodernism cinema; perfectionism; science fiction; war cinema

DOI: <https://doi.org/10.19083/cinescrupulos.v1i2.1291>



Recibido:
27 de junio de 2013

Aceptado:
26 de agosto de 2013

Publicado:
29 de noviembre de 2013

1. Profesor a tiempo completo, Facultad de Comunicaciones de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, e-mail: cesar.pita@upc.pe
2. Docente a tiempo parcial, Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, e-mail: jmartinezs@puccp.pe





El día de la pelea (Day of the fight)

Estados Unidos, 1951. 16 minutos
Documental

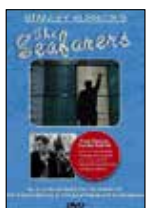
La monotonía de la espera previa a un gran acontecimiento. De eso trata el primer trabajo de Stanley Kubrick en el que se aprecia cómo el boxeador Walter Cartier juega con su perro, va a misa, comulga, se alimenta, descansa y se prepara antes de la pelea que sostendrá con Bobby James. Narrada por una voz en *off*, el único momento de sonido directo se da en el ring. Y es aquí donde Kubrick empieza a dejar en claro por qué es uno de los directores más innovadores de la historia. El empleo de la técnica de enfoque y desenfoque, el tiro de cámara apropiado que hereda de su trabajo como fotógrafo y ciertos elementos rítmicos se muestran algo tímidos pero después despuntarán en su largometraje titulado *Killer's kiss*. Son los primeros intentos de un autor que entiende que el hecho de hacer películas es un proceso de aprendizaje continuo. Hasta que la campana suene y todo se detenga. (CPD)



Flyng Padre: An RKO-Pathe screenliner

Estados Unidos, 1951. 9 minutos
Documental

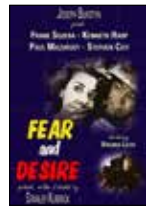
Un padre volador es cien mil veces más *cool* que el Papa Francisco. Con mano firme pilotea su planeador, al que lo ha bautizado con un nombre ciertamente angelical (no en vano surca los cielos como si se tratara de un arcángel con motor). Y no solamente se encarga de labores estrictamente eclesiósticas. No. La condición de héroe no se reduce al rol de sanador de almas sino que, además, ayuda a la gente más necesitada. Porque en la zona de México donde opera es necesario que alguien ore por el alma de quien se ha ido, impida abusos bravucones de niños hacia niñas y, de paso, pueda llevar a bebés enfermos hasta la posta más cercana para que la joven madre encuentre atención y su infante reciba los cuidados necesarios. El padre Fred es retratado por Kubrick de una manera objetiva y certera, sin arranques de falso sentimentalismo aunque con un plano final que remite a postal del Tío Sam. Bueno, nadie es perfecto. (CPD)



Los marineros (The seafarers)

Estados Unidos, 1953. 29 minutos
Documental

Sin lugar a dudas, *The seafarers* es el trabajo menos interesante de Stanley Kubrick. Construido con fines propagandísticos para el Sindicato Internacional de Marineros (Seafarers International Union), carece del estilo visual o narrativo del autor, quien se limita únicamente a mostrar cada uno de los aspectos positivos de esta organización: el apoyo que brinda a los enfermos y jubilados, los beneficios para los trabajadores y las familias, el proceso de selección de quienes formarán parte de la Union, el espíritu democrático que hermana a todos y que les permite tomar las decisiones correctas. Todo armado de tal manera que destila un espíritu de cuerpo insufrible y que desmerece la visión autoral de un director que tejerá obras maestras más adelante. Sin embargo, es justo entender que se trata de un trabajo por encargo, alejado del interés documental de sus primeros cortos y todavía más ajeno a las exquisiteces que están por llegar. (CPD)

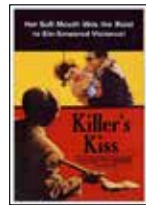


Miedo y deseo (Fear and desire)

Estados Unidos, 1953. 62 minutos

Con: Frank Silvera, Kenneth Harp y Paul Mazursky

Un avión con cuatro soldados se ha estrellado en medio de la selva, en una zona enemiga y en un país del que se desconoce hasta el nombre. La historia es simple y la construcción de los personajes resulta interesante. Cada soldado es totalmente diferente al otro en cuanto a personalidad y carácter, lo que los lleva a realizar diversas acciones debido a sus deseos y miedos. Cuando una mujer local siente curiosidad hacia este grupo de soldados, será capturada y conducida a niveles de terror intenso. El deseo sexual del soldado más joven será mayor al logro de los objetivos del grupo: asesinar al general enemigo. Kubrick utiliza ciertos elementos intelectuales e incorpora a Shakespeare en el guión cuando el joven soldado trata de conquistar a la mujer. En cuanto a lo visual, la película se vuelve algo pesada por el sobreuso de los claroscuros, aunque muchas copias proceden del negativo de la película. **(Diego Peña)**



El beso del asesino (Killer's kiss)

Estados Unidos, 1955. 67 minutos

Con: Frank Silvera, Irene Kane y Jamie Smith

El segundo largometraje realizado por el director neoyorquino, pero considerado su debut concreto en el mundo fílmico. *The killer's kiss* es producida por el mismo Kubrick y por Morris Bosal, con la participación de Howard Sackler en el guión. La historia se centra en el duelo que surge entre dos hombres (Frank Silvera como Vincent Rapallo y Jamie Smith como Davy Gordon) por el amor de una chica (Irene Kane interpretando a Gloria Price). El desenlace poco intencionado hace que este film sea fácil de digerir visualmente. En cuanto a los planos, se perciben distintos niveles de profundidad que claramente son herencia de Orson Welles. Juega también mucho con los reflejos y tiene una interesante forma de expresión de los recuerdos a través de una escena. Este largometraje captura la atención por la propuesta en encuadres y tomas que generan continuidad precisa; los *cut aways* son leves y bien planeados, al igual que la musicalización y la dirección de actores. **(Carlos Rengifo)**



Casta de malditos (The killing)

Estados Unidos, 1956. 85 minutos

Con: Sterling Hayden, Coleen Gray y Vince Edwards

Film de gánsters que se centra en el intento de un grupo de hombres con distintos objetivos para lograr el atraco perfecto. El plan es urdido meticulosamente: robarán una gran cantidad de dinero de un hipódromo pero un integrante meterá la pata y ninguno logrará quedarse con la fortuna. La trama es típica de las películas de robo pero al final, debido a los personajes, no se concretará lo buscado. Uno de los ladrones, que busca apropiarse del dinero para satisfacer a su mujer, será engañado por ella y revelará los detalles. Lo que desconoce es que el amante intenta quedarse con todo. La película tiene una forma particular de narración, con una voz en *off* que cuenta los aspectos que escapan a la escena, tal como se hace en una novela policial. Asimismo, gracias a la temporalidad narrativa, se cuentan los diferentes puntos de vista de los protagonistas en un mismo momento, lo que contribuye a brindar al espectador una mejor visión de lo que ocurre. **(Ernesto Rivera)**



Senderos de gloria (Paths of glory)

Estados Unidos, 1957. 88 minutos

Con: Kirk Douglas, Ralph Meeker y Adolphe Menjou

Senderos de gloria tiene como contexto histórico la Primera Guerra Mundial (1914-1918). A través de este film, Kubrick critica el poco valor que se le da a la vida en el campo militar y nos muestra cómo las ambiciones políticas y las ideologías se privilegian. Los oficiales son corruptos y egoístas, no tienen respeto por la vida de sus soldados. Cegados por la ambición, solo piensan en ganar batallas y en recibir reconocimientos pero justifican sus acciones alegando que su motivación es el honor y el patriotismo. El director estadounidense critica las “ejecuciones ejemplares”, hechos históricamente conocidos en los cuales se asesinaba a soldados acusados de cobardía y falta de patriotismo. Adaptación de la novela de Humphrey Cobb, la película está basada en hechos reales con la finalidad de mostrarle al espectador el sufrimiento vivido en los campos militares, así como la personalidad de los personajes. (Ivyn Saldarriaga)



Espartaco (Spartacus)

Estados Unidos, 1960. 197 minutos

Con: Kirk Douglas, Laurence Olivier y Jean Simmons

A Kubrick se le recuerda como una presencia perfeccionista en el set de filmación. Su filmografía está compuesta por películas que demuestran su perspectiva y estilo únicos. *Espartaco* es un caso irregular en la historia de Kubrick, no porque no presente rasgos propios del director, sino que es inusual cuando se la examina con el resto de su obra. La película es una épica producción de Hollywood, con locaciones repletas de extras y emocionantes escenas de acción. Sin embargo, el distinguido discurso cinematográfico de Kubrick se encuentra en su mayor parte ausente. Sus distintivos movimientos de cámara, uso de música y ángulos no se ven en la película. Esto se debe a que en 1960 Kubrick no había consolidado su estilo, pero también a las múltiples voces comandantes en el set: productores, escritores y hasta el mismo Kirk Douglas influenciaron en el producto final. De esta forma, el perfeccionismo de Kubrick no fue permitido y la película carece de identidad. (Gonzalo Silva)



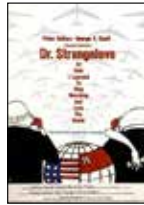
Spartacus
(Stanley Kubrick, 1960).



Lolita

Inglaterra y Estados Unidos, 1962. 152 minutos
Con: James Mason, Shelley Winters y Sue Lyon

Lolita trata un tema difícil de digerir para el público: un hombre se enamora de una chica menor de edad y hace lo imposible para cuidarla y estar cerca de ella porque la desea como mujer. La fascinación del director por tocar temas incómodos es evidente en esta película. La historia nunca se estanca y Kubrick trabaja sobre el morbo de un hombre y cómo este factor termina destruyéndolo. *Lolita* representa un tipo de chica que cambia con el tiempo y simboliza a las nuevas mujeres. En la novela original de Vladimir Nabokov el personaje tiene 12 años, pero debido a la censura de la época en la película representa 14 años. Stanley Kubrick logra una obra de seducción, traición y morbo, presenta un personaje que muere en la cárcel debido a una enfermedad que lo destruye en el tiempo y que representa sin duda alguna el castigo para una persona que rompe con las reglas sociales de su época. (Alonso Soria)



Dr. Strangelove or: how I learned to stop worrying and love the bomb

Estados Unidos e Inglaterra, 1964. 95 minutos
Con: Peter Sellers, George C. Scott y Sterling Hayden

Dr. Extraño, como también se le conoce a esta película, está basada en el libro del escritor británico Peter George titulado *Red alert* en el que se especula sobre la posibilidad de que se inicie una guerra nuclear entre Estados Unidos y Rusia. Kubrick toca este tema justo dos años después de la crisis de los misiles cubanos, quizás uno de los episodios que evidenció la posibilidad de un conflicto entre las dos naciones más poderosas del planeta. La realidad se muestra de una manera exagerada y con dosis de hiperrealismo, tal como se puede apreciar en las alocadas interpretaciones de George C. Scott, Sterling Hayden y, sobre todo, en el siempre genial Peter Sellers, capaz de interpretar a un puñado de personajes de cariz distinto, cada cual más particular que el otro. Llevar todo al límite parece ser la razón de ser de esta película, una joya dentro de la filmografía del genial Stanley Kubrick. (Fiorella Torres)



Dr. Strangelove or: how I learned to stop worrying and love the bomb
(Stanley Kubrick, 1964).



2001: Odisea del espacio (2001: A space odyssey)

Estados Unidos e Inglaterra, 1968. 160 minutos

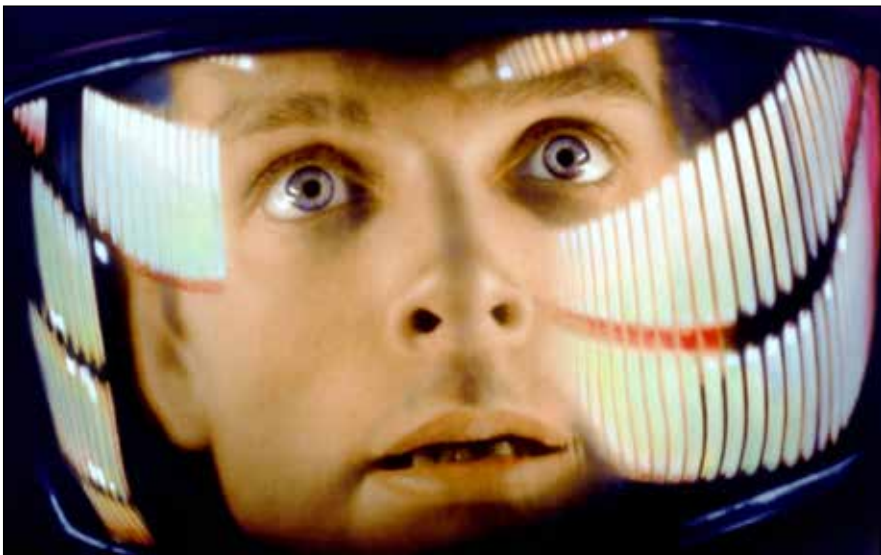
Con: Keir Dullea, Gary Lockwood y William Sylvester

Para evolucionar hay que matar. Tras el período de silencio (tres minutos con fondo musical y la pantalla en una oscuridad absoluta que parece absorber cada átomo del cuerpo)

llega la luz, la creación, la chispa de la vida. Pero en el umbral de la civilización solo el arma blanca y el ensañamiento contra el enemigo logran que el hombre domine no solo el planeta en el que vive, sino también las estrellas. Y como mudo testigo de los acontecimientos, un monolito se erige como observador y, aparentemente, como artífice de lo que sucede. Y si la muerte del hombre por el hombre es la conclusión del primer acto de existencia, miles de años más adelante la némesis del homínido será la máquina, creada por él mismo, en evidente referencia apocalíptica que será revisitada posteriormente en muchas películas. Ejemplos de ello cunden: *El exterminador* (*The terminator*. James Cameron, 1984), *The matrix* (Andy y Lana Wachowski, 1999) o *Yo robot* (*I, robot*. Alex Proyas, 2004).

Como si se tratara del oráculo de nuestros tiempos, Kubrick desgrana la gran confrontación hombre-máquina con sabiduría, basado en la novela de Arthur C. Clarke, en una época en que un género de esta naturaleza no gozaba de la simpatía del público ni de la crítica. Y en una movida digna de un kamikaze, se manda con una obra que es una exaltación del silencio (tan solo 40 minutos de diálogo en 160 minutos de metraje), un largo y sinuoso mutismo aderezado con repertorio clásico, *trips* siderales y cromáticos que parecen viajes alucinógenos y un final enigmático que pretende desvelar al hombre del mañana pero que en realidad genera incertidumbre y un malestar que es típico de los espectadores que quieren entender de manera facilista todas las películas y no comprenden que el verdadero placer radica justamente en la multitud de significados que encierra cada visionado de *2001*. No en vano el público que celebró con rabia esta obra maestra estuvo conformada por los jóvenes drogados del momento, quienes sin reparos se horneaban en el cine al ritmo de Strauss.

De difícil visionado, la exploración de Stanley Kubrick en la ciencia ficción ha pasado con creces la prueba del tiempo y cobra actualidad en un momento en el que parecemos dominados por las redes, el Internet, el automatismo y la insensibilidad. Dudoso camino el de la evolución. En el ser humano radica la capacidad de destruir a la máquina, por más que esta nos implore clemencia. No la escuches. (César Pita)



2001: A space odyssey (Stanley Kubrick, 1968).



La naranja mecánica (A clockwork orange)

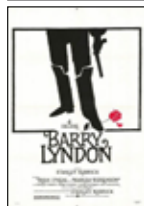
Inglaterra y Estados Unidos, 1971. 136 minutos

Con: Malcolm McDowell, Patrick Magee y Michael Bates

Aún recuerdo el tráiler de *La naranja mecánica* cuando lo proyectaban anunciando su reestreno allá por los años ochentas. Se trataba de un montaje híper cortante en el que se intercalaban imágenes de sexo-violencia con tipografías que anunciaban mensajes de sexo-violencia. Para un adolescente de 13 años, la edad que yo tenía en ese momento, eso fue impactante. Cuando se reestrenó, fui inmediatamente a ver la película en el desaparecido cine Diamante, ubicado en plena avenida Brasil, y quedé tan impactado que de inmediato se convirtió en una de mis películas favoritas. La verdad es que me encantó la primera parte, aunque la segunda me pareció aburrida. Cuento esto porque, cada vez que hablo de esta película con mis alumnos, siempre me quedo con la misma sensación: a todos les gusta, a todos les impacta, pero nadie entiende el mensaje. Lo cierto es que *La naranja mecánica* es una enorme crítica a la sociedad y al sistema político. En un lugar atemporal (porque no sabemos si estamos en el pasado o en el futuro o en ambos tiempos a la vez), un grupo de malandrines disfrutaban de algo tan prohibido: sexo-violencia-sexo-violencia-sexo-violencia. Pegan a un viejito, violan a una mujer y le pegan a otro viejito mientras violan a su mujer, entre otras tantas combinaciones. Y estos actos tan burdos son armonizados con una música tan culta como la de Beethoven. Hasta que el Estado atrapa al líder, Alex, y decide experimentar con él una cura para su conducta tan desviada con el fin de alinearlos para que sea un chico bueno para la sociedad. Alex ha sido curado, pero el chico bueno no es aceptado por la sociedad. (Juan Carlos Martínez)



A clockwork orange (Stanley Kubrick, 1971).



Barry Lyndon

Inglaterra y Estados Unidos, 1975. 184 minutos

Con: Ryan O'Neal, Marisa Berenson y Patrick Magee

Barry Lyndon es interesante aunque el inicio lento engañe, ya que el narrador va contando todo lo que le acontece al personaje principal utilizando un tono que oscila entre la seriedad y el sarcasmo. Llama la atención lo impecable de la producción y del vestuario adecuado a la época. El personaje principal es un chico irlandés profundamente enamorado de su prima Nora y que atraviesa por varias etapas: orfandad, fracaso amoroso, duelo, guerra, deserción, robo y espionaje. Esta película enriquece el cine: Kubrick demanda la atención del espectador a través de la imagen y del sonido. Los diálogos son muy precisos y la actuación no deja indiferente a nadie. Para muestra un botón: Barry y Lady Lyndon están dentro del auto, él fuma y ella le pide que deje de hacerlo obteniendo como respuesta una gran bocanada de humo en su cara. (Flor de María Torres)



El resplandor (The shining)

Inglaterra y Estados Unidos, 1980. 146 minutos

Con: Jack Nicholson, Shelley Duval y Danny Lloyd

De las doce películas que el director, productor, guionista y editor Stanley Kubrick realizó a lo largo de su carrera, *El resplandor* es quizás la que más llama la atención pues es el único título del género terror que trabajó.

Basado en el *best seller* del genial Stephen King, *El resplandor* hace referencia a una suerte de poder que posee el primogénito de la familia Torrance mediante el cual puede observar unas visiones aterradoras del hotel Overlook, lugar donde nuestros personajes irán a pasar el invierno. Jack Torrance, padre de Danny, aprovechará su estancia para terminar su novela (si es que algo o alguien no lo distrae antes).

Un elemento característico del cine de Stanley Kubrick y que no puede faltar en esta cinta es su particular tratamiento de la imagen. En cada toma se aprecia un minucioso cuidado por desarrollar las acciones en el centro exacto de la pantalla. A esto también se le suma el trabajo de iluminación que combina colores cálidos con escurridizos matices fríos en momentos claves de la narración. Esta no es la típica película de terror con sombras duras y sustos que hacen saltar del asiento al espectador hasta el techo. Aquí el terror se presenta de una manera tan limpia y sutil que cuando uno se percata de que algo no está bien, ya es demasiado tarde.

Que a Stephen King no le haya gustado esta película no quiere decir que sea mala. Al fin y al cabo, se dio el gusto de producir la versión televisiva en 1997 (de solamente tres capítulos) que, a título personal, no se compara en nada a la película y se aleja aún más del libro. No transmite miedo y sus personajes protagónicos son demasiado jóvenes como para hacer creer que se trata de una pareja de esposos con un hijo (aparte que sería un pecado comparar a un experimentado Jack Nicholson con un joven Steven Weber). Con esos gestos de demente que pone Nicholson naturalmente, no es de extrañar por qué Tim Burton lo eligió para interpretar al Guasón en la versión de 1989 de *Batman*. (Javier Mejía)



The shining
(Stanley Kubrick, 1980).



Nacido para matar (Full metal jacket)

Inglaterra y Estados Unidos, 1987. 116 minutos
Con: Matthew Modine, Adam Baldwin y Vincent D'Onofrio

Siete años después de su anterior película *The shining*, Kubrick nos entrega *Full metal jacket*. Basada en la novela *The short-timers* de Gustav Hasford, quien además coescribió con Kubrick y Michael Herr el guión, relata la historia a través de los ojos del protagonista, James "Joker" Davis (interpretado por Matthew Modine), mostrándonos las vivencias más duras de un grupo de marines de los Estados Unidos durante la guerra de Vietnam. Si bien la novela de Hasford está dividida en tres partes, Kubrick enfoca la historia en dos secciones claramente diferenciadas. Durante la primera parte podemos observar el periodo formativo del soldado Joker junto con sus compañeros Robert "Cowboy" Evans (Arlliss Howard) y Leonard "Gomer Pyle" Lawrence (un engordado Vincent D'Onofrio, quien aumentó su peso para este film). Los excesos y la rudeza del entrenamiento que el sargento Hartman (encarnado por Lee Ermey, quien en la vida real era un militar retirado) aplica a los futuros marines afecta de manera distinta a estos soldados, pero quien lleva la peor parte es Lawrence, maltratado física y psicológicamente por Hartman al inicio y luego por todo el pelotón. La psique de Lawrence es afectada brutalmente, pasando de ser el soldado lerdo al más eficiente tirador del escuadrón, pero todo esto no es más que parte del desequilibrio que sufre, el que provoca que una noche ingrese a los sanitarios con un rifle cargado. El sargento Hartman le ordena dejar el rifle e ir a la cama, pero por toda respuesta Lawrence apunta hacia el sargento y le dispara en el corazón, matándole en el acto. Tras ello, coloca el rifle en su boca y tira del gatillo. La segunda parte nos traslada directamente a la guerra de Vietnam, con "Joker" enviado como corresponsal de guerra del diario *Stars and stripes* junto con el sargento Rafferman, quien es el fotógrafo. En su nueva asignación, "Joker" se reencuentra con su compañero "Cowboy", quien ahora es sargento. Durante una incursión, el pelotón enfrenta a un francotirador que empieza a dispararles, matando a varios miembros del regimiento incluyendo a "Cowboy". "Joker" logra adentrarse y descubre que el francotirador es una chica adolescente vietnamita quien luego es fulminada por Rafferman. El final de la película, con el pelotón cantando la canción del Club de Mickey Mouse mientras emprende la retirada, es coronado con la frase del "Joker" indicando que "en un mundo de mierda, estoy feliz de estar vivo y sin miedo". (Carlos Arias)



Full metal jacket
(Stanley Kubrick, 1987).



Ojos bien cerrados (*Eyes wide shut*)

Inglaterra y Estados Unidos, 1999. 159 minutos

Con: Tom Cruise, Nicole Kidman y Sydney Pollack

Eyes wide shut narra hechos que parecen borrar la línea que separa la realidad de los sueños. La película es misteriosa y posee un final poco concluyente e inesperado, dejando la puerta abierta a una multitud de interpretaciones. Hay una buena composición de escenario y un uso sabio del desnudo y de la iluminación. Los actores están sincronizados con sus personajes y la musicalización casi terrorífica, que sobrepasa un poco a las escenas, hace el producto más interesante. Kubrick utiliza una base de suspenso definida en una paranoia intensa tan perturbadora como realista y familiar. Su protagonista es el estereotipo del hombre correcto y exitoso: prestigioso doctor, padre y esposo ejemplar, miembro de la clase alta. Lo que a primera vista parece ser un matrimonio perfecto, se convierte en una relación tensa a punto de romperse. Los deseos secretos de ella, confesados en una noche, llevarán al esposo a una exploración perversa. (Juan José Yrigoyen)



2013